

## ARAGON

# MUCHOS ELECTORES, DECEPCIONADOS E INDIFERENTES

ZARAGOZA, 1 (INFORMACIONES, por José H. Polo).—¿Qué piensa el hombre de la calle ante las elecciones que se avecinan? El hombre de la calle en general, el que habla en los bares y comenta en los grupos de amigos, no sabe bien lo que pensar. La propaganda electoral desatada en los últimos tiempos, con profusión de mítines y de publicidad, no parece haber aclarado las ideas; son muchos los que afirman que ellos no votarán o que lo harán en blanco. Es frecuente escuchar opiniones de que «todos son iguales y todos van a lo suyo». Esto se puede deber por una parte a la falta de hábito electoral; por otra, seguramente también a la semejanza de los propósitos proclamados por cada partido. A todos les ha dado por llenarse la boca hablando de Aragón y de la autonomía. Nadie deja de echar su cuarto a espadas en contra del centralismo y en decirse a sí mismo más aragonés que el vecino, y el hombre de la calle, con razón o sin ella, insiste, ve en esto mucho oportunismo y no poca falsedad.

Entre las edades medias se dan los pareceres más sensatos y meditados, y aquí es donde no se concede gran cosa a los extremos. Bastantes se inclinan por el centro, bien por Unión de Centro Demo-

crático más suarista, bien por la llamada «independiente» que encabeza el ex presidente de la Diputación. La Democracia Cristiana Aragonesa, cuya lista para el Congreso la comanda un catedrático de prestigio, suena, sin duda, bastante, y hay quien le da dos y hasta tres escaños probables de los ocho de la provincia. Fraga, a juzgar por su reciente mitin, mantiene a los suyos —en el mitin había muchos caballeros bien vestidos y abundantes señoras enojadas—, pero cada vez es más atacado por todos los demás. Puede haber sorpresas amargas para Alianza Popular. En los socialismos puede llevarse bastantes votos la candidatura Unidad Socialista con el Partido Socialista Aragonés y el P.S.P., que parece representar con ventaja los afanes regionalistas, y el P.S.O.E. tiene indudable fuerza, sobre todo en el Senado, con otra figura prestigiosa, bien arropada por sus compañeros en una candidatura conjunta de socialistas y comunistas. Estos, por su parte, podrían constituir otra sorpresa, en este caso positiva para ellos, y a nadie extrañaría que alcanzasen al menos un escaño. Pero lo cierto es que ese hombre de la calle aludido al principio se muestra —y así seguirá de no cambiar las cosas— entre decepcionado e indiferente.

## INFORMACIONES